

Diálogos cosmopolíticos entre la literatura y la antropología

Juan Vicente Iborra-Mallent¹

¹Universidad Nacional Autónoma de México, México

E-mail: juan.v.iborra@gmail.com

Recibido: 05/02/2021. Aceptado: 23/06/2021.

Como citar: Iborra-Mallent, Juan Vicente. 2022. «Diálogos cosmopolíticos entre la literatura y la antropología». *América Crítica* 6 (1): 71-80. <https://doi.org/10.13125/americanacritica/4843>

Abstract—In this article I present a possible dialogue between anthropology and literature, showing how creativity and experimentation are part of both disciplines. For this I delve into how speculative fiction explores ways of imagining other worlds beyond catastrophe in a context marked by ecological devastation. In this sense, different writings, both anthropological and literary, have undertaken cosmopolitical trajectories that go through multiplying our world, accounting for the links between species that compose and shape us, in an attempt to face or sustain the end of the world that crosses us. — *Cosmopolitics; Anthropological writing; Speculative fiction; Anthropocene; Ends of the world.*

Resumen—En este artículo presento un diálogo posible entre la antropología y la literatura, mostrando cómo la creatividad y la experimentación forman parte de ambas disciplinas. Para ello ahondo en cómo la ficción especulativa explora modos de imaginar otros mundos más allá de la catástrofe en una era del Antropoceno, marcada por la devastación ecológica como resultado de la huella del humano sobre el planeta. En ese sentido, distintas escrituras tanto antropológicas como literarias, han emprendido trayectos cosmopolíticos que pasan por multiplicar nuestro mundo, dando cuenta de los vínculos existentes entre especies que nos componen y conforman, en una tentativa por enfrentar o sostener el fin del mundo que nos atraviesa. — *Cosmopolítica; escritura antropológica; ficción especulativa; Antropoceno; fines del mundo.*

INTRODUCCIÓN

La irrupción de los no-humanos en la observación antropológica ha traído consigo el descentramiento de posiciones que se asumían como *dadas*. La heterogeneidad radical en la composición de los mundos demuestra la necesidad de resituar los contextos de producción de conocimiento desde una ecología de prácticas (Stengers 2005), muchas veces divergentes, pero que nos vinculan de un modo que hay que imaginar mecanismos o estrategias diplomáticas para negociar o llegar a acuerdos que den cuenta de la postura cosmopolítica¹ de que “no estamos solos en este mundo”

(: 192).

La convergencia entre distintas disciplinas humanísticas y científicas al enfrentar los retos planteados

validez universal de la racionalidad cientificista así como a las dicotomías cultura-naturaleza, sujeto-objeto y humano-animal presentes en el pensamiento dualista cartesiano. Los aportes de autores cercanos a la filosofía de la ciencia como Isabelle Stengers o Bruno Latour han tenido una fuerte recepción en la antropología contemporánea, al permitir otros modos de aproximarse al pensamiento y prácticas indígenas, por medio del desplazamiento de las categorías del investigador, dando un mayor peso a las concepciones y formas de construir la realidad de los colaboradores. Esto supone dar peso ontológico y epistemológico a dichas prácticas, al ahondar en los modos en que *hacen* mundos y no considerarlas como “creencias” que deben ser descifradas.

¹ Aunque hay distintas aproximaciones en lo que se ha definido como Cosmopolítica, un punto de partida es la oposición a la pretensión de

por el Antropoceno (Crutzen y Stoermer 2000)² para la existencia del ser humano en la tierra, revelando problemáticas comunes. Dichas encrucijadas nos empujan en un contexto de emergencia a replantearnos los modos en que concebimos nuestras prácticas así como las existencias que nos conforman y afectan, y que no siempre fueron visibles o que fueron desdeñadas. En ese sentido, se ubica la necesidad de identificar los cauces de acción para reflejar las conexiones y asociaciones que se dan entre entidades heterogéneas (Latour 2008).

La proliferación de imaginarios que además de fabular fines del mundo, han planteado de manera simultánea la posibilidad de contar e imaginar otros mundos, indica la apertura y el trazado de cartografías de percepción respecto a ciertas presencias que siempre estuvieron o que ya dejaron de existir. Dicha sensibilidad toma cuerpo tanto en la ciencia ficción como en la antropología: “¿Qué modos de producción de conocimiento se reinscriben o reorientan a través del recorrido de mundos alienígenas? ¿Cómo las prácticas imaginativas de la ciencia ficción nos permiten proponer campos alternativos de compromiso con las historias que contamos y los materiales que utilizamos para contarlas, así como oportunidades que nos permiten reconciliar un pasado y un presente trágicos con un futuro esperanzador?” (Anderson y col. 2018).

En las intersecciones y disputas de mundos, la ficción especulativa y la literatura indígena y afrodescendiente han mostrado el potencial de apertura y encuentro con formas de vida de difícil ligadura, disímiles e inconmensurables, así como geologías deshabitadas (Yusoff 2018). Estas últimas, si bien son ubicadas como carentes de vida por las geografías extractivas, señalan los modos en que opera el poder en nuestra época, al mismo tiempo que reflejan los límites de las políticas del reconocimiento en un período de liberalismo tardío (Povinelli 2016). Capturar la vivacidad de lo material (Tsing 2019) contribuiría quizás al ensamblaje y cuidado de aquellas cosas más que humanas que quedaron desatendidas (Puig de La Bellacasa 2017) y

nos permitiría desentrañar una multiplicidad de mundos, contenidos en un mismo planeta dañado (Tsing, Nils Bubandt y Swanson 2017). Así, la materialidad de la humanidad y de aquello no-humano es posible de ser trazada desplazando el papel preeminente que el *anthropos* ocupó en la modernidad modelando la tierra (Latour 2012). De igual forma, la constitución de mundo que imprimieron estos mismos paradigmas es cuestionada, revelándose los frágiles fundamentos de la geoingeniería³, la biopolítica de la catástrofe y la regulación del futuro (Neyrat 2016; Neyrat 2019). Y es que una parte inconstructible del mundo (Neyrat 2019) que conforma y define al hombre es resultado precisamente de la acción humana sobre la tierra. En un período de extinción, el reencuentro solo puede partir de cierta separación y desentrañamiento que nos vuelva a conectar al mismo tiempo en tanto que *terranos*.

De igual modo, se vuelve necesario reconocer otras maneras de hacer, que fueron marginalizadas y desechadas, dando paso a un proyecto colectivo que promueva otras relaciones frente a las formas de dominación y el modo en que la modernidad inauguró una forma única de existencia, atravesada por aquellas configuraciones impresas por el capitalismo, el racismo, el patriarcado y el antropocentrismo. En ese sentido, diversos géneros literarios y disciplinas científicas, en sus cruces e intersecciones, han planteado alternativas frente a los mecanismos de jerarquización y distribución del conocimiento hegemónicas. La ciencia ficción afroamericana⁴ ha diseñado otras maneras de acercarse a una tradición preeminentemente blanca, planteando la opresión racial como un aspecto capaz de ser revertido y reconsiderado (Carrington 2016). De igual modo, autoras feministas y racializadas han imaginado otros modos de abordar la experiencia de la opresión colonial, de sexo, género, e incluso el capacitismo y la minusvalía

2 Para estos autores el Antropoceno es un momento en la historia del planeta marcado por la acción del hombre sobre el medio. Aquí habrían de enumerarse los cambios en los ciclos del agua, los desequilibrios y destrucción de los ecosistemas marinos y terrestres, la acidificación de los océanos, el incremento de los gases invernaderos, entre otros. Estas alteraciones tienen profundas consecuencias hasta alcanzar dimensiones geológicas. Por tanto, estas disrupciones, que incluyen la extinción masiva de especies (la llamada “sexta extinción”) ponen en riesgo tanto la supervivencia del ser humano en el planeta como la de una heterogeneidad de formas de vida.

3 Con geoingeniería aludo a las tentativas que se han dado por impulsar una serie de técnicas para manipular los ecosistemas planetarios a gran escala como una forma de responder al cambio climático. El trabajo de Frédéric Neyrat (2016, 2019) cuestiona estos enfoques geoconstructivistas, al hacer un énfasis antropogénico en la resolución de problemas causados precisamente por la acción del hombre. En ese sentido, Neyrat impulsa una ecología de la separación que de cuenta de fragmentos inconstructibles por el humano, señalando la capacidad de los sistemas terrestres para autorregenerarse.

4 Diversos autores han destacado el rol secundario que colectivos racializados y mujeres han ocupado en un género como la ciencia ficción donde han tenido primacía las voces de varones blancos. La ciencia ficción escrita por autores afroamericanos ha puesto en discusión el lugar de enunciación del autor. En este artículo retomo aportes del afrofuturismo y la ficción especulativa para señalar cómo estas narrativas han promovido la formulación de mundos alternativos.

(Schalk 2018). El posthumanismo ha sido precisamente un terreno fértil desde el que imaginar otras afectaciones, corporalidades y vínculos entre especies, mediados por la tecnología así como un conocimiento reformulado desde otros horizontes posibles de mundo no anclados *necesariamente* en el humanismo y el antropocentrismo modernos, capturando otros cursos de acción no antropogénicos. Por ello, tanto la antropología como la literatura han sido ámbitos de experimentación y creatividad, que muestran en su ejercicio divergencias, pero también puntos de contacto que merecen la pena ser explorados.

LA IMAGINACIÓN ANTROPOLÓGICA

El espíritu antropológico presente en la obra de Ursula K. Le Guin⁵, es una muestra de las porosas fronteras existentes entre la literatura y la antropología. Esta curiosidad se expresa en el encuentro con las múltiples poblaciones existentes en los planetas del *Ekumen*, la federación galáctica de mundos presentada en el *Ciclo de Hainish*. La participación de los emisarios en un orden político más amplio y su estudio de pequeños grupos, el colonialismo, el vínculo entre las especies y los géneros, las revueltas anarquistas, la agresión mutua y la negociación interplanetaria, el humanismo o el encuentro con lo incognoscible, todos estos tópicos son explorados en la obra de la autora desde una mirada que nos remite al encuentro etnográfico.

Los modos en que la ciencia ficción concibe posibilidades imaginativas tienen eco en recientes propuestas de la antropología que no aspiran a explicar al otro sino a proponer otras formas de multiplicar nuestro mundo (Pandian 2019: 102). Las premisas anticipadas por autores como Roy Wagner o Marilyn Strathern en su entendimiento de que la cultura es *creada* en la relación con el otro, o que incluso categorías como el género lejos de ser universales varían según contextos específicos, han influido tanto en el desarrollo de una serie de antropologías contemporáneas (el multinaturalismo, el giro ontológico, el posthumanismo, el giro multiespecie o la teoría etnográfica)⁶ como en trabajos de ficción

especulativa⁷. Así, estas ideas toman relevancia en los universos construidos por autoras como Ursula K. Le Guin y Octavia Butler, que narran formas de ser y estar que siembran mundos compartidos. En ese sentido, se dan paralelismos, que no siempre son influencias directas, sino transferencias y modos comunes de percibir el mundo que parten del pensamiento especulativo y la relacionalidad, así como de la negación de los valores con pretensión de universalidad de la ilustración euroatlántica. Por tanto, igual que estas aproximaciones antropológicas han partido de otras premisas a la hora de construir el conocimiento, en lo que podríamos definir como una suerte de mutación en la sensibilidad etnográfica antropocéntrica, la ficción especulativa ha planteado otros modos de percibir las relaciones que nos componen, tejiendo historias que instituyen mundos alternativos en un contexto de catástrofe, que a su vez nos invitan a inaugurar otros modos de pensar y conceptualizar aquellos que nos atraviesan. En esa lectura cruzada, Donna Haraway (2020: 156) advierte de la importancia de las historias que contamos para contar con ellas otras historias, y por tanto de los conceptos con los que pensamos para pensar con ellos otros conceptos. Estas premisas, que ponen en el centro la fabulación y la capacidad creativa de una escritura capaz de ser sostenida y compartida, revelan el modo en que en ambos terrenos, *la relación* ocupa un lugar determinante, puesto que no podemos imaginar y construir mundos sino es por medio del encuentro con lo ajeno.

La asociación entre literatura y antropología no está exenta de tensiones, pues aunque la ficción especulativa pueda enseñarnos otros modos de aprehender y construir el conocimiento, los etnógrafos difícilmente pueden aceptar la ficción como una evidencia de realidades etnográficas (Wolf-Meyer 2018). Esto no impide que la noción de “campo” se sitúe como una condición de relación en ambos géneros que posibilita no solo operaciones escriturales, sino modos de percibir y registrar (Olson 2018). La especulación se convierte en una condición y a su vez en una herramienta que habilita la creación y la interpretación. Como escenario, el campo, define una multiplicidad de disposiciones, relaciones e interacciones que rediseñan al mismo

5 Ursula K. Le Guin (1929-2018) fue una escritora estadounidense que alcanzó fama mundial por sus obras de ciencia ficción. Fue hija de los antropólogos Theodora Kroeber y Alfred Kroeber. De sus sagas destacan *Terramar* y el *Ciclo de Ekumen*, de la que forma parte su celebrada obra *Los desposeídos*. Entre sus influencias destacan la antropología cultural, el taoísmo, el anarquismo, el feminismo y el pensamiento de Carl Gustav Jung.

6 Los aportes conceptuales de Wagner y Strathern han tenido una productiva recepción en las antropologías amazonistas y melanesistas,

aunque en los últimos años se han extendido hacia otras corrientes antropológicas. Para una mayor aproximación véase: Holbraad y Pedersen (2017).

7 Dentro de ficción especulativa englobo a diferentes géneros de la ciencia ficción. También recorro a lo largo del texto a la categoría de pensamiento especulativo, con la que me refiero a formas de conocimiento que trascienden la experiencia inmediata, alejándose de lo real para transformar este orden.

tiempo sus propios límites.

Dichas tentativas por instituir escrituras relacionales han llevado a Anand Pandian a enfatizar los rasgos representacionales e imaginativos así como los horizontes morales que se ponen en juego en la escritura antropológica, atravesada por mundos precarios, en riesgo, y que nos son ajenos. Así, el autor concibe la antropología como “una empresa profundamente empírica y altamente especulativa, que vira su interés entre la atención cercana hacia lo que es y una imaginación arrolladora de lo que también *podría ser*” (Pandian 2019: 6). Esto acerca a la disciplina a géneros literarios como la ficción, las memorias o el diario de viaje, algo que fue señalado décadas atrás, cuando se comenzó a cuestionar tanto la autoridad etnográfica como la manera en que el colonialismo determinó las condiciones de producir el conocimiento.

Autores como James Clifford o George Marcus (Clifford y Marcus 1986) hicieron énfasis en el carácter retórico y la textualidad presentes en la escritura antropológica, siempre situada, evidenciando las tenues y porosas fronteras existentes entre la ficción y la realidad representada, poniendo en cuestión la objetividad en las ciencias sociales. Sin embargo, la interpretación y la imaginación como dispositivos de relacionalidad nos remiten a una tentativa de largo aliento presente en el momento etnográfico al pretender develar y descodificar el “discurso nativo”. En este punto, para Strathern, la cuestión central residiría en cómo los antropólogos representan aquello que hacen, qué dicen que están escribiendo y el sentido mismo de la comunicación (Strathern y col. 1987: 269). Así, los contextos de producción del conocimiento constituirían parte esencial de su propia elaboración, lo que señala la importancia de las interacciones, de la conexión parcial entre dominios y realidades en el encuentro antropológico, además de las condiciones de las que emergen categorías que siempre son puestas en práctica, al tener un estatus ontológico (Strathern 1988: 27).

EL AFROFUTURISMO Y EL CAPITALISMO RACIAL

La disposición de apertura y el vínculo compartido remiten a la posibilidad de vivir en común en un contexto marcado por la catástrofe. En la génesis de la modernidad capitalista se insertan una serie de procesos históricos resultantes del racismo y el capitalismo que el intelectual afroamericano Cedric Robinson (2021) caracterizó como

“capitalismo racial”⁸. La centralidad de la muerte negra y el trabajo esclavo en la conformación del capitalismo revela el modo en que la modernidad estuvo acompañada de la destrucción de saberes y formas de vida. El legado del colonialismo y la esclavitud, lejos de ser abandonado, es reactualizado por autoras como la escritora de ciencia ficción afroamericana Octavia Butler⁹, quien imagina horizontes que al mismo tiempo funcionan como una suerte de parábolas del mundo contemporáneo en el que vivimos.

En una época marcada por la irrupción de la pandemia de COVID-19, obras como *La parábola del sembrador* (Butler 2021) se convierten en proféticas. Butler describe un escenario apocalíptico en el sur de California en la década de los 2020, atravesado por la devastación ecológica, la profundización de la desigualdad racial, de clase y de género, la escasez de alimentos y agua, las drogas, la corrupción policial, la situación de calle y otros síntomas que muestran cómo frente a la propagación de un virus, se exacerbaban las líneas que definieron la modernidad y sus excesos. Lauren Oya Olamina, quien vive en una comunidad cerrada, es una adolescente hiperempática, quien percibe y comparte el dolor de los demás. Olamina desarrolla una religión propia, Semilla Terrestre (*Earthseed*), que cobra forma en el norte de California, a donde huye tras ser atacada su comunidad. Así, esta región, donde se pusieron en marcha diversas comunas y proyectos utópicos (Boal

8 El autor, retomando aportes de diferentes tradiciones radicales negras que comenzarían con la lucha de los esclavos negros frente a la trata y el trabajo en la plantación, así como las redes de activismo transnacional que se activaron en los procesos de descolonización y que permearon en la formulación de propuestas teóricas de autores marxistas negros del Caribe anglófono y Estados Unidos, formula la centralidad de la división racial del trabajo en la modernidad capitalista y los diversos modos en que la raza y la clase se articularon definiendo diferentes formas de explotación y segregación. De este modo, tal y como conceptualizó anteriormente W. E. B. Du Bois, no es posible entender la formación de clases sin situar el lugar primordial que la raza ocupó en la organización y división del trabajo.

9 Octavia Butler (1947 – 2006) fue una escritora estadounidense de ciencia ficción quien recibió entre otros el premio Hugo y el premio Nébula. Entre sus trabajos destacan la serie *Patternist*, la trilogía de *Xenogenesis*, *Parable of the Sower* y *Kindred*. Estos dos últimos se han traducido recientemente al castellano. Es una de las pioneras del afrofuturismo, un género en el que destacan autores como Samuel R. Delany, Ishmael Reed, Charles Saunders, Nora Keita Jemisin o Nnedi Okorafor. El afrofuturismo, que bebe de distintas tradiciones culturales y estéticas, tiene como característica fundamental la inmersión de cuerpos racializados en el pasado, presente y futuro, el empleo de la tecnología con fines reparativos, así como el desarrollo de articulaciones tecnogenéticas en una era cibernética que permiten retomar proyectos utópicos y políticos como el panafricanismo (Anderson y Jones 2016: IX-X)

y col. 2012) se convierte en un refugio fértil desde donde emprender esta religión de futuro, cuya clave reside en su posibilidad de ser trasplantada y mudarse de un lugar a otro, lo que muestra su maleabilidad y posibilidad de cambio (“Dios es cambio”), pudiendo crecer más que la tierra incluso hasta las estrellas, formando un universo que parta de las condiciones y retos de la destrucción que nos atraviesa.

En otros relatos Octavia Butler (2020) reflexiona en torno a la maternidad, la reproducción sexual, las ciencias médicas y el determinismo biológico, inventando enfermedades o relaciones entre especies, como la que se da entre T’Gatoi y Gan en *Hija de Sangre* y que conlleva una serie de reciprocidades y cuidados de los que depende la continuidad de la vida o aquella que se recrea en Amnistía entre los humanos y la Comunidad-extraña. En ese cuento se narra la historia de una nueva civilización alienígena que se establece en desiertos como el Sáhara, el Atacama, el Kalahari o el Mojave y que tras un primer período marcado por la desconfianza y el cautiverio, abre paso a nuevas formas de colaboración con los humanos por medio de la educación y el trabajo, que nos recuerdan a los modos en que la expansión europea concibió maneras específicas para jerarquizar y dominar las culturas colonizadas, definiendo criterios para su incorporación al proyecto civilizatorio.

La fascinación y el culto hacia la espiritualidad alienígena y el desarrollo tecnológico de la Comunidad-extraña, convive con el miedo al otro y la hostilidad resultante de la subcontratación laboral, que se convierte en un reflejo de las nuevas formas de organización del trabajo en nuestro tiempo. La posibilidad de traducción pasaría en este caso por la sumisión. En *Hija de Sangre* y otros cuentos, la cuestión del lenguaje ocupa un plano central, y es que las enfermedades genéticas incapacitan a los humanos para interactuar, lo que les fuerza a buscar otras maneras de comunicarse entre ellos, enfrentando retos compartidos, encontrándose desde la diferencia de habilidades y aptitudes, superando el temor, la envidia y el duelo por aquello que perdieron y tuvieron que dejar atrás.

Las historias bíblicas de Jonás, Job y Moisés son evocadas en *El libro de Martha*, un cuento en el que la autora expresa los dilemas que supone la posibilidad tanto humana como divina de salvar el mundo. Martha, una mujer pobre y negra, hija de una madre adolescente que apenas sabía leer, es escogida por Dios para una tarea que conlleva “pensar e investigar la totalidad de la historia humana en busca de ideas y advertencias”

(: 182). Terminar con la esclavitud, las guerras o la destrucción medioambiental sería responsabilidad de una joven que observa los retos de tan arriesgada empresa, y que vislumbra tal posibilidad únicamente por medio de los sueños individuales. Una utopía privada y perfecta o acaso imperfecta cada noche. La constitución de un paraíso privado, que quizás ayude a las personas a templar “las ganas de pasarse sus horas de vigilia intentando dominarse o destruirse entre ellas” (: 192). No hay espacio para el mesianismo, en un mundo marcado por el legado de la explotación y dominación. Sin embargo, se explora la posibilidad de un Dios más cercano por medio de una relación más horizontal y menos normativa, instituyéndose al mismo tiempo por medio de este vínculo otras concepciones de lo humano, lo divino así como de la feminidad negra.

Si bien algunos de los contemporáneos de la autora vieron con recelo su escritura, al considerar que solo una escritura realista podía responder a los desafíos de un momento conflictivo atravesado por tantas tensiones como aquel del que emergió el movimiento de liberación negra en la década de los 60 y 70 del siglo XX, Octavia Butler asumía que además de abordar entre sus temáticas las políticas raciales desde una perspectiva crítica y feminista, estaba también escribiendo historias (Canavan 2016: 26). Esta autoafirmación, que le llevó a reivindicar la expresividad presente en el acto mismo de escritura, e incluso a señalar con cierto tono irónico que “lo que otras personas ven en mi trabajo es para ellas tan importante o más que lo que vuelco yo en él” (Butler 2020: 14), muestra cómo, más que un indicio o un reflejo, la narrativa Afrofuturista construye mundos propios y compartidos, siendo el límite “la imaginación del autor” (Butler 1986: 16). De esta manera, se atisba la puesta en práctica de un conocimiento no autoritario, marcado por el aprendizaje, la experimentación y el encuentro con el mundo de lo empírico. Esto revela la capacidad de capturar nuevos objetos que van surgiendo, lo que revela las múltiples formas en que la realidad está en una constante transformación, una de las premisas de las que parte precisamente la cosmopolítica. Al mismo tiempo, este itinerario nos lleva a asumir que la experiencia impone otros diseños, colaboraciones y encuentros entre las disciplinas, aportando nuevas teorías para los mundos por venir (Wolf-Meyer 2019).

Ante la destrucción del mundo-mar caribeño, la escritora dominicana Rita Indiana¹⁰ plantea en *La*

10 Rita Indiana (1977) es una polifacética escritora, cantante y compositora. Su obra, situada en los márgenes de la ciencia ficción, explora aspectos vinculados con la sexualidad, la cultura popular y la

Mucama de Omicunlé (Indiana 2015) un viaje en el tiempo que discute la acción humana y la contingencia en la prevención del desastre (Ferrari 2020). La frágil constitución de geografías de excepción, heterotopías habitables, señala una paradoja presente a lo largo de toda la obra: la irreversibilidad de ciertos procesos que ya tuvieron lugar, así como la imposibilidad de intervenir sobre lo que acontece. La preservación de los arrecifes coralinos, que describe la autora en la novela, sería acaso posible por medio del mutualismo trófico y no mediante la preservación de las anémonas en medios artificiales con la regulación de su temperatura y oxígeno, en un escenario postapocalíptico. Los libidinosos deseos de uno de los protagonistas de la novela, Argenis, le llevan a adentrarse en el nido de anémonas, lo que le facilita viajar entre diferentes épocas con el propósito de prevenir la aniquilación final del fondo marino y de los ecosistemas caribeños. Sin embargo, pareciera que la destrucción es inevitable y que ese mundo ya dejó de existir siglos atrás cuando potencias coloniales, piratas y traficantes de esclavos comenzaron a repartirse el botín con su disputa por la región.

Al mismo tiempo, el pensamiento tentacular y mutualista de las anémonas, pone al descubierto el mito antropocéntrico de los sistemas autoformados y autosostenidos (Haraway 2020: 193), en tanto que la acción humana es incapaz de enfrentar el germen de su propia destrucción. Esto nos revela la necesidad de integrar nuestra responsabilidad ética y capacidad de incidencia en un diseño múltiple, simpoiético, que forme parte de un cosmos no unificado (Latour 2014). Dichas redes cosmopolíticas, señalan los múltiples nodos de convivencia tanto con aquello común como inconmensurable o incomún (Cadena y Blaser 2018) que independientemente de nuestra capacidad de apreciación y sensibilidad etnográfica, nos definen y constituyen. Esta condición está presente a lo largo de la obra, donde la voluntad humana se enfrenta a los estrechos y limitados márgenes de sus capacidades sobre el medio, pareciendo que la catástrofe nuclear que avecinó la crisis de los misiles de Cuba de 1962 es capaz de repetirse nuevamente con gobiernos bolivarianos que recurren a una santería institucionalizada. En ese sentido, los mitos yoruba terminan por refrendar la catástrofe que se avecina, más allá de los fútiles intentos por emprender articulaciones humano-animales y desarticular los destinos normativos por medio de desplazamientos y mutaciones (Estévez Ballesteros 2019) para frenar un final

situación socioeconómica del Caribe, retomando de manera crítica tradiciones como la del realismo mágico.

inexorable, escrito quizás desde tiempos inmemoriales.

Tanto en *La Mucama* como en otras novelas como *Papi* (Indiana 2011) o *Hecho en Saturno* (Indiana 2018) la piratería, las guerrillas, las economías terciarizadas de los call-centers, el turismo, el machismo, la prostitución, el arte contemporáneo, el narcotráfico, la música electrónica, el merengue y el reguetón, se cruzan con la tradición literaria de las novelas de dictador, que en contextos distópicos, reflejan las aporías de nuestro tiempo: la imposibilidad de satisfacer el deseo, la mutación y tránsito entre corporalidades y géneros, la futilidad de la acción humana, y la presencia, como en la obra de Erick J. Mota, *Habana Underguater* (Mota 2010), de la religiosidad afrocaribeña, mostrando su potencial subversivo y emancipador así como la posibilidad de reencantar el mundo (Federici 2020). Estas prácticas, lejos de sustraerse de las paradojas del presente o de los futuros imaginados, interfieren, mostrando la complejidad de los vínculos que nos convocan. Además, remiten a horizontes largos de resistencia que se rearticulan a los actuales entramados multiespecie, señalando los modos en que estos se entretajan con los mundos no-humanos. Los anudamientos que nos convocan, revelan interacciones que se asumirían como parte de un terreno mítico, explorado por diversas formas literarias a lo largo de la historia, pero también nos muestran modos en que la realidad cobra forma en distintos contextos amerindios y afrodescendientes en América Latina. Este terreno, fértil para la indagación antropológica, en una mirada de secuencias cosmopolíticas y rituales, es en sí la textualización de las asociaciones humanas y no-humanas y de los entramados de sociedades que han sufrido violencias raciales a lo largo de la historia. La escritura tiene en ese sentido la potencialidad de restituir la dignidad de los ancestros, que son evocados en la memoria colectiva por medio de formas literarias que se convierten en “cajas de resonancia” de proyectos de sociedad que fueron pisoteados pero que hoy tienen la potencia de seguir su rumbo, definiendo nuevos itinerarios.

Reencantar el mundo por medio de la literatura indígena es para Aline Ngrenhtabare Lopes Kayapó y Edson Bepkro Kayapó (Lopes Kayapó y Bepkro Kayapó 2021) algo necesario para mantener y transmitir el compromiso con la vida en sus diversas dimensiones, estableciendo nuevos puentes de diálogo y caminos de interacción, al mismo tiempo que se enfrentan las historias de opresión, desposesión, explotación y devastación. De igual forma que las historias nativas componen múltiples mundos (Tola y Medrano 2020), la ficción especulativa sirve

como una forma de crear y re-ligar mundos en riesgo de extinción con posibles mundos por habitar. Así, se ponen en común posibilidades de vida en un mundo marcado por largos patrones de explotación y opresión iniciados en el período colonial. El contacto con otros mundos y horizontes desconocidos supone la puesta en escena de malos entendidos, conflictos y negociaciones, que pueden dar lugar a formas de sensibilidad y empatía como las de Lauren Oya Olamina, que asuman un compromiso con distintos dominios de existencia que ayude a prevenir la barbarie que viene (Stengers 2017).

EL ANTROPOCENO Y EL FIN DEL MUNDO

Si bien la ciencia ficción ha sido capaz de reproducir la mirada colonial imaginando la catástrofe (Rieder 2008) se ha convertido de igual manera en un campo fértil para la fabulación especulativa, la narración de historias y relatos de nuevo cuño, que por medio de la invención y el ejercicio de la memoria, crean mundos posibles, que ya de por sí son radicalmente compartidos. Esto supone re-conectarnos con las materialidades presentes y activar prácticas desde dichas redes específicas, produciendo conocimiento desde los detalles que se dan en el seno de la complejidad. Dichas conexiones afectivas nos invitan a un ejercicio por restituir y al mismo tiempo asumir las pérdidas y sufrimiento que vivimos en una época atravesada por la extinción, el extractivismo y un fin del mundo no reversible, que contiene en su seno otros fines de mundo que quedaron atrás. De igual manera, aquello que nos afecta revela la existencia de mundos inconmensurables, que solo podemos captar parcialmente por medio de una escritura propia, al remitir a un desconocido fundamental (Stengers 2014) y que necesariamente nos lleva a una postura cosmopolítica de desconocimiento más allá de las posibilidades abiertas por el encuentro antropológico.

En la narrativa latinoamericana encontramos otros registros desde los que acercarnos a la catástrofe y el fin del mundo como señaló a partir del trabajo de Rita Indiana y que a su vez nos muestran las paradojas de nuestro tiempo, siendo los límites de la acción humana sobre la tierra un claro ejemplo del fracaso del paradigma antropocéntrico que sostuvo la modernidad colonial. Este viraje hacia otras estéticas y narrativas posibles cobra forma en la tradición andino-amazónica – tal y como observamos en otros de los trabajos que conforman este dossier – por medio de ejercicios narrativos que han impulsado el encuentro narrativo con el pensamiento mágico-especulativo y los seres no-humanos en un

contexto marcado por la devastación ecológica y el genocidio contra los pueblos indígenas. En ese sentido, es necesario emprender una genealogía de aquellas prácticas escriturales que presentaron articulaciones productivas entre la ficción especulativa, el pensamiento nativo y la multiplicidad de mundos.

Algunos ejemplos de estos encuentros podemos encontrarlos en Gamaliel Churata, quien exploró la existencia de un planeta paralelo, *Khoskowara*, en Alison Spedding, quien planteó una visión futurista de la nación aymara y creó personajes como Saturnina Mamani Guarache (*Satuka*), una navegadora especial anarcofeminista o el khipunk de José Luis Jácome Guerrero, que mezcla elementos de la narrativa especulativa, la cosmovivencia andina, la estética del steampunk y el sistema matemático ancestral del khipu (Badini 2020; Damián Miravete 2021). Recientemente, han emergido propuestas como el amazofuturismo y el futurismo indígena en la ciencia ficción brasileña (Gama y Velloso Garcia 2020) o el mexafuturismo planteado por Alberto Chimal. Un punto en común de muchos de estos trabajos es la búsqueda de futuros alternativos frente a la situación de opresión que viven las sociedades latinoamericanas en el presente. Algo que les vincula con el afrofuturismo o el africanofuturismo¹¹, es la reflexión en torno a la devastación ecológica, los usos alternativos de la tecnología o la formulación de horizontes emancipatorios.

Por otra parte, el mestizaje y la conformación de la identidad nacional se convierten en tópicos fundamentales que sitúan la adecuación y contextualización de la reflexión en torno a las relaciones raciales y los modos en que se construyó la diferencia históricamente en la región. La ficción especulativa se nutre de las tradiciones del pensamiento latinoamericano así como de movimientos como el realismo mágico, para reflejar

11 Autoras como Nnedi Okorafor han empleado la categoría de africanofuturismo para reivindicar la estética así como las tradiciones culturales y literarias protagonizadas por autores tanto africanos como de la diáspora que tienen un arraigo en el continente africano. Esto ha sido una respuesta frente a la difusión de ciertas estéticas afrofuturistas especialmente a partir de la llegada al cine de *Black Panther* (2018) y que resultaron en el despliegue de ciertas visiones condescendientes con la realidad africana, que no nacen precisamente de las preocupaciones e intereses de autores africanos. Además, esto ha supuesto la inclusión dentro de la categoría de afrofuturismo de diferentes corrientes que presentan fuertes contrastes entre sí. Así, esta nomenclatura es formulada como una manera de reivindicar un vínculo con las tradiciones y culturas africanas que no sitúe como centro o privilegie Occidente, considerando que en sus orígenes Mark Dery empleó la categoría de afrofuturismo para dar cuenta de la realidad afroamericana (Dery 1994; Okorafor 2020)

la riqueza del mundo vivido. Además, se ahonda en los retos del presente retomando desde enfoques productivos tradiciones literarias que han llevado a la emergencia de una heterogeneidad de imaginarios antropológicos. Por ello, lejos de convertirse en un receptáculo de corrientes literarias de otras regiones, estas propuestas generan un diálogo cruzado que converge al enfrentar problemáticas comunes.

Aunque el diálogo entre la ciencia ficción y la literatura indígena no ha sido tan extenso en América Latina como lo ha sido entre los escritores indígenas de otras regiones (Alter 2020; Dillon 2012) recientemente se han emprendido renovados intentos por promover otras escrituras que den cuenta de las inquietudes del presente desde los horizontes ontológicos y epistemológicos de las culturas amerindias. Como señala Yásnaya Elena A. Gil (2021): “Si a los pueblos indígenas nos han narrado como pueblos anclados a la tradición y se ha señalado al apego absurdo que sentimos al pasado y a la costumbre como el responsable de nuestra pobreza y precariedad, crear un movimiento futurista mesoamericano que desarticule las narraciones de la opresión puede poner en evidencia los mecanismos que en el presente y el pasado nos cercenaron la voz”.

En ese sentido, un futurismo mesoamericano, igual que uno afrodescendiente, africano, caribeño, andino y amazónico, se plantea como un modo de hacer visibles historias de dominación y explotación, vislumbrando futuros alternos que se vinculen con las necesidades e intereses de estas poblaciones. La emergencia de dichas narrativas se sitúa como un espacio de posibilidad para la construcción de discursos propios, que enfrenten algunos de los dilemas de la antropología en el encuentro con el otro. Estas estéticas inauguran formas de movilidad onto-epistémica (Elguera 2016) por medio de la difusión de códigos e interpretaciones propias, autorreferenciales y autocontenidas, en el encuentro y relación con el otro. Desde estas nociones, se expande una forma de conocimiento propio, que en el encuentro con lo ajeno, restituye la dignidad de la escritura propia, imaginando mundos por medio de la creación literaria. Así, estas escrituras viajan y se conectan entre diversos mundos colonizados, los acompañan críticamente, vislumbrando alternativas en un planeta ecológicamente devastado pero donde todavía es posible sembrar semillas de esperanza por medio de un diálogo permanente con el pasado.

CONCLUSIONES

Del encuentro entre mundos inconmensurables y que nos son comunes, de mundos que dejaron de existir y otros, que están por desaparecer, están emergiendo formas narrativas y teorías etnográficas que desde la experimentación y la imaginación, la autoafirmación y la autodeterminación ontológica (Viveiros de Castro 2003) componen visiones capaces de subvertir la mirada dicotómica y binaria que el colonialismo, el patriarcado, el antropocentrismo y el capitalismo racial imprimieron sobre el orden de cosas existente y por imaginar. Los trabajos de Ursula K. Le Guin, Octavia Butler, Rita Indiana así como las escrituras indígenas que han surgido recientemente en América Latina, expresan modos de pensamiento especulativo que desde la ficción plantean alternativas frente a la realidad del presente. Además, plantean un giro al antropocentrismo y eurocentrismo moderno y colonial, por medio de agenciamientos entre especies, mundos y escrituras, que desde la experiencia de las poblaciones esclavizadas y colonizadas planteen modos de sostener o acabar con el mundo (Fujigaki Lares 2020).

En un planeta dañado y atravesado por una multiplicidad de cursos irreversibles de despojo, extracción y extinción, esto no nos asegura certezas, pero quizás sí caminos que merecen la pena de ser transitados. Como afirma Isabelle Stengers: “Nadie dice que entonces todo tendrá un final feliz porque Gaia ofendida es ciega a nuestras historias. Tal vez no podamos evitar terribles adversidades. Pero depende de nosotros aprender a experimentar los dispositivos que nos hagan capaces de vivir estas adversidades sin volcarnos en la barbarie, creer en lo que alimenta la confianza allí donde amenaza la impotencia terrorífica. Esa respuesta, que ella no oír, confiere a su intrusión la fuerza de un llamado a tener una vida que valga ser vivida” (Stengers 2017: 156-157). Convertir la impotencia en potencia para la acción, se traduce en la escritura en utopías posibles para mundos habitables, que puedan contener en su seno tanto aquellos aspectos degenerativos como regenerativos que conforman nuestras relaciones y vínculos (Fujigaki Lares 2020). En los destellos vislumbrados en el horizonte podemos encontrar haces de luz que nos permitan iluminar aquellas tinieblas del pasado que no terminan por desvanecerse. Es precisamente la posibilidad de habitar la relación con los monstruos, la que ha llevado a Donna Haraway (2020) - retomando el trabajo de Lovecraft - a referirse a nuestro tiempo como el del Chtulhceno, una época en la que es necesario vivir y

morir con, haciendo posibles alianzas entre especies, que ya han sido prefiguradas en distintas culturas indígenas y tradiciones literarias. Más que pretender enterrar en el fondo de los océanos los legados del colonialismo y la esclavitud, es importante plantearnos cómo estos siguen modulando nuestro presente y futuro por venir. Es precisamente este reto que enfrentar el que nos exige conformar nuevos imaginarios y vínculos entre disciplinas para fabular otros fines de mundo, algo que ya resuena en distintas obras literarias.

REFERENCIAS

- Alter, Alexandra. 2020. “‘We’ve Already Survived an Apocalypse’: Indigenous Writers Are Changing Sci-Fi”. New York, agosto. <https://www.nytimes.com/2020/08/14/books/indigenous-native-american-sci-fi-horror.html>.
- Anderson, Reynaldo, y Charles E. Jones. 2016. *Afrofuturism 2.0. The rise of astro-blackness*. Editado por Reynaldo Anderson y Charles E. Jones. Lanham: Lexington Books.
- Anderson, Ryan, Emma Louise Backe, Taylor Nelms, Elizabeth Reddy y Jeremy Trombley. 2018. *Introduction: Speculative Anthropologies*. <https://culanth.org/fieldsights/introduction-speculative-anthropologies>.
- Badini, Riccardo. 2020. “Epílogo en Khoskhowara. La ciencia ficción andina de Gamaliel Churata puesta en escena”. En *Gamaliel Churata. Interpelaciones al excepcionalismo de los saberes universales desde una concepción ambiciosamente crítica del pensamiento humano*, editado por Elizabeth Monasterios Pérez, 145-180. Cagliari: Unica Press. <https://doi.org/10.13125/AMERICACRITICA/4474>.
- Boal, Iain, Janferie Stone, Michael Watts y Cal Winslow. 2012. *West of Eden: communes and utopia in Northern California*. Editado por Iain Boal, Janferie Stone, Michael Watts y Cal Winslow. Oakland: PM Press.
- Butler, Octavia E. 1986. “Black Scholar Interview with Octavia Butler: Black Women and the Science Fiction Genre”. *The Black Scholar* 17 (2): 14-18.
- Butler, Octavia E. 2020. *Hija de sangre y otros relatos*. Bilbao: Consonni.
- Butler, Octavia E. 2021. *La parábola del sembrador*. Madrid: Capitán Swing.
- Cadena, Marisol de la, y Mario Blaser. 2018. *A world of many worlds*. Editado por Marisol de la Cadena y Mario Blaser. Durham: Duke University Press.
- Canavan, Jerry. 2016. *Octavia E. Butler*. Urbana: University of Illinois Press.
- Carrington, André M. 2016. *Speculative blackness: The future of race in science fiction*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Clifford, James, y George E. Marcus. 1986. *Writing culture: the poetics and politics of ethnography: a School of American Research advanced seminar*. Editado por James Clifford y George E. Marcus. Berkeley: University of California Press.
- Crutzen, Paul, y Eugene Stoermer. 2000. “The ‘Anthropocene’”. *Global Change Newsletter* 41:17-18.
- Damián Miravete, Gabriela. 2021. *Misión en órbita: los africanofuturos*. <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/mision-en-orbita-los-africanofuturos-afrofuturismo-en-el-arte-y-la-literatura-latinoamericana/>.
- Dery, Mark. 1994. “Black to the Future: Interviews with Samuel R. Delany, Greg Tate, and Tricia Rose”. En *Flame Wars: The Discourse of Cyberculture*, editado por Mark Dery, 179-222. Durham: Duke University Press.
- Dillon, Grace L. 2012. *Walking the Clouds: An Anthology of Indigenous Science Fiction*. Tucson: University of Arizona Press.
- Elguera, Christian. 2016. “El viaje como pasaje: movilidad y defensa de lugar en The Falling Sky de Davi Kopenawa”. *Amerika. Mémoires, identités, territoires* 14. <https://doi.org/10.4000/AMERIKA.7158>.
- Estévez Ballester, Melanesia Ayelén. 2019. “Cuerpos del desastre: mutantes, transformistas y (a) normales”. *Caracol* 18:83-100.
- Federici, Silvia. 2020. *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ferrari, Guillermina de. 2020. “Science Fiction and the Rules of Uncertainty”. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism* 24 (1 (61)): 1-10. <https://doi.org/10.1215/07990537-8190502>.
- Fujigaki Lares, Alejandro. 2020. “Caminos Rarámuri para sostener o acabar el mundo. Teoría etnográfica, cambio climático y antropoceno”. *Mana* 26 (1): 1-35. <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/1678-49442020v26n1a202>.
- Gama, Vítor Castelões, y Marcelo Velloso Garcia. 2020. “Amafuturism and Indigenous futurism in Brazilian Science Fiction”. *Vector* 291.
- Gil, Yásnaya Elena A. 2021. *Una Mesoamérica distópica*.
- Haraway, Donna J. 2020. *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.
- Holbraad, Martin, y Morten Axel Pedersen. 2017. *The ontological turn: an anthropological exposition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Indiana, Rita. 2011. *Papi*. Cáceres: Periférica.
- Indiana, Rita. 2015. *La Mucama de Omicunlé*. Cáceres: Periférica.
- Indiana, Rita. 2018. *Hecho en Saturno*. Cáceres: Periférica.

- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Latour, Bruno. 2012. “Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la política”. *Cuadernos de Otra parte. Revista de letras y artes* 26:67-76.
- Latour, Bruno. 2014. “¿El cosmos de quién? ¿Qué cosmopolítica? Comentarios sobre los términos de paz de Ulrich Beck”. *Revista Pléyade* 14:43-59.
- Lopes Kayapó, Aline Ngrenhtabare, y Edson Bepkro Kayapó. 2021. *Reencantar el mundo con la literatura indígena*.
- Mota, Erick Jorge. 2010. *Habana underguater*. Atom Press.
- Neyrat, Frédéric. 2016. “The Biopolitics of Catastrophe, or How to Avert the Past and Regulate the Future”. *South Atlantic Quarterly* 115 (2): 247-265. <https://doi.org/10.1215/00382876-3488398>.
- Neyrat, Frédéric. 2019. *The unconstructable earth: An ecology of separation*. New York: Fordham University Press.
- Okorafor, Nnedi. 2020. “Africanfuturism Defined”. En *Africanfuturism. An Anthology*, editado por Wole Talabi. Chicago: Brittle Paper.
- Olson, Valerie. 2018. *Unbounding the Field/Note*.
- Pandian, Anand. 2019. *A possible anthropology: methods for uneasy times*. Durham: Duke University Press.
- Povinelli, Elizabeth A. 2016. *Geontologies: A requiem to late liberalism*. Durham: Duke University Press.
- Puig de La Bellacasa, María. 2017. *Matters of care: Speculative ethics in more than human worlds*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Rieder, John. 2008. *Colonialism and the emergence of science fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Robinson, Cedric J. 2021. *Marxismo negro. La formación de la tradición radical negra*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Schalk, Sami. 2018. *Bodyminds reimaged: (Dis)ability, race, and gender in black women’s speculative fiction*. Durham: Duke University Press.
- Stengers, Isabelle. 2005. “Introductory Notes on an Ecology of Practices”. *Cultural Studies Review* 11 (1): 183-196. <https://doi.org/10.5130/csr.v11i1.3459>.
- Stengers, Isabelle. 2014. “La propuesta cosmopolítica”. *Revista Pléyade* 2 14:17-41.
- Stengers, Isabelle. 2017. *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir la barbarie que viene*. Buenos Aires: Futuro Anterior ediciones.
- Strathern, Marilyn. 1988. *The gender of the gift: problems with women and problems with society in Melanesia*. Berkeley: University of California Press.
- Strathern, Marilyn, M. R. Crick, Richard Fardon, Elvin Hatch, I. C. Jarvie, Rix Pinxten, Paul Rabinow, Elizabeth Tonkin, Stephen A. Tyler y George E. Marcus. 1987. “Out of Context: The Persuasive Fictions of Anthropology [and Comments and Reply]”. *Current Anthropology* 28 (3): 251-281. <https://doi.org/10.1086/203527>.
- Tola, Florencia Carmen, y Celeste Medrano. 2020. “When histories and ontologies compose multiples worlds. The past among the Toba people of the Argentinean Chaco”. *América Crítica* 4 (1): 25-34. <https://doi.org/10.13125/AMERICACRITICA/3999>.
- Tsing, Anna L. 2019. “When the things we study respond to each other: tools for unpacking “the material””. En *Anthropos and the material*, editado por Penny Harvey, Christian Krohn-Hansen y Knut G. Nustad, 221-243. Durham: Duke University Press.
- Tsing, Anna L., Elaine Gan Nils Bubandt y Heather Anne Swanson. 2017. *Arts of living on a damaged planet: Ghosts and monsters of the Anthropocene*. Editado por Anna L. Tsing, Elaine Gan Nils Bubandt y Heather Anne Swanson. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2003. “And. After-dinner Speech at ‘Anthropology and Science’”. *Manchester Papers in Social Anthropology* 7.
- Wolf-Meyer, Matthew J. 2018. *The Necessary Tension between Science Fiction and Anthropology*. <https://culanth.org/fieldsights/the-necessary-tension-between-science-fiction-and-anthropology#:~:text=The%20necessary%20tension%20between%20SF,life%20and%20alternative%20everyday%20orders..>
- Wolf-Meyer, Matthew J. 2019. *Theory for the World to Come: Speculative Fiction and Apocalyptic Anthropology*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Yusoff, Kathryn. 2018. *A billion black Anthropocenes or None*. Minneapolis: University of Minnesota Press.